

LIT. E. DE ARTES MORELIA

GENERAL JOSÉ M^a ARTEAGA.
Jefe del Ejército del Centro.

RASGOS BIOGRAFICOS.

General José María Arteaga,

Jefe del Ejército del Centro.

El patriota General José María Arteaga nació en México el 7 de Agosto de 1827; y hasta el año de 1848 vivió consagrado á los trabajos escolares y á las faenas del comercio, que alternaba con su oficio de sastre.

En el segundo de los años citados y cuando el General Paredes, Doblado y el Padre Jarauta desconocieron los tratados de Guadalupe, el jóven Arteaga se filió en la guardia nacional de San Luis Potosí, á donde había ido á radicarse algunos años antes, y desde entonces comienza la vida de guerrero y de político que llevó hasta sellar con el sacrificio la causa que había abrazado con firmeza y convicción profundas.

Debido á su buen porte y á su clara inteligencia, el Sr. Arteaga era sargento primero del Batallón Activo de Aguascalientes en 1852; y al año inmediato fué ascendido á subteniente y veteranzado en uno de los cuerpos de línea, hasta fines del mismo año en que obtuvo el grado de capitán.

Del año de 1854 en adelante, el Sr. Arteaga combatió por algún tiempo á las órdenes del General Zuloaga, concurriendo á las acciones de Ajuchitlán, Coyuca, Alto de la Tejera, Calvario y Nusco, en las que se distinguió siempre por su valor y la resignación del soldado con las privaciones y penas de la vida de campaña.

Hasta entonces, sus deberes militares habían obligado al Sr. Arteaga á luchar en contra de sus convicciones é ideas políticas y á pelear en favor de la dictadura de Santa Ana; pero era leal, y no podía abandonar las filas en que se hallaba, hasta que pudiese hacerlo quedando ilesa su honra de soldado.

Después de la capitulación de Nusco y de la disolución de las héroicas fuerzas de Zuloaga, el Sr. Arteaga se pasó á las tropas liberales que mandaba el coronel Cosío, y fué ascendido poco después, por su notable comportamiento, á comandante de escuadrón.

En Abril de 1855 el Capitán Arteaga formó parte de la brigada ligera que el General Alvarez puso á las órdenes de Comonfort; y fué ascendido á teniente coronel en Mayo del repetido año, con el grado de mayor general de la división. Con ese carácter Arteaga combatió durante el resto del año en los Estados de Jalisco y Colima, singularizándose por su valor en esa lucha sangrienta que honrará siempre la memoria de los contendientes. En todas las jornadas de esa gloriosa época el General Arteaga se batió á la cabeza de sus tropas con toda la lealtad de un militar pundonoroso y con la energía de un cumplido caballero. En el sitio de Zapotlán el Grande el Sr. Arteaga se portó bizarramente, y después de esa memorable acción pasó á Colima, en donde obtuvo el ascenso á coronel.

Entre tanto, el General Alvarez era nombrado Presidente de la República y el General Comonfort su sustituto; y entonces el Sr. Arteaga fué designado para mandar el Estado de Querétaro, del que fué poco después Gobernador constitucional hasta el funesto

golpe de Estado del General Comonfort. A pesar de la amistad y de la gratitud que unían á Arteaga con este caudillo, se opuso con todas sus fuerzas al Golpe de Estado, porque, como todos los hombres cuyo temple de alma es la intransigencia y por ello la heroicidad, jamás contemporizó con los que voluntariamente abandonaban sus ideas, y no podía dejar por un amigo, por más que lo estimase, el credo que defendía y al que consagraba todas las fuerzas de la convicción.

El valor, la constancia y la lealtad del Sr. Arteaga le habían valido la banda de General de brigada, y con ese alto grado militar continuó peleando durante la lucha de tres años, en los Estados de Querétaro, Michoacán y Jalisco, hasta que el partido liberal alcanzó el triunfo y el Sr. Arteaga volvió á ocupar el Gobierno del primero de dichos Estados.

Se hallaba entregado á las labores administrativas, cuando se presentó la intervención francesa, que el Sr. Arteaga no podía consentir como buen patriota, y volvió entonces á la lucha, siendo de los primeros que pelearon contra el usurpador. Asistió á las memorables acciones de Barranca Seca y Acultzingo en 1862, y habiendo recibido en esta última acción de guerra una grave herida, de la que nunca sanó, se vió obligado á retirarse á Morelia á recobrar su muy quebrantada salud. Poco tiempo después, el General Ogazón puso á las órdenes del General Arteaga una división de 8,000 hombres y con ella continuó prestando sus importantes servicios en contra del ejército invasor y del reaccionario de México, con todo el valor y la constancia que le inspiraba la fe que siempre tuvo en el triunfo de su causa. Cuando el Gobierno republicano representado por el gran Juárez, desocupó la ciudad de México por haber sido amagada por los franceses, el Sr. Arteaga con otros jefes que sostenían la causa liberal, protegió la retirada del Presidente y de sus ministros, defendiendo palmo á palmo el terreno que invadían los ex-

tranjeros, y proporcionando recursos para que el Gobierno pudiera sostenerse en medio de aquella continua inestabilidad y peligros. El Sr. Juárez no desconoció los buenos servicios prestados por Arteaga, y desde Paso del Norte tuvo cuidado de remitir la banda azul de General de División al caudillo que con tanto ardor había abrazado la causa nacional.

En 1864 el Sr. Arteaga fué nombrado Gobernador de Jalisco, y tanto esa vez, como en todas aquellas en que estuvo al frente de los destinos del pueblo, se grangeó la estimación y el respeto de sus conciudadanos, por la honradez suma y acierto con que cumplía los deberes de su elevado encargo. Por aquella época el Sr. Arteaga recibió el nombramiento de General en Jefe del Ejército del Centro, y con él combatió en Jalisco, Michoacán y México sin tregua ni descanso y sin poder atender á sus mal cerradas heridas.

Circunstancias meramente individuales y que en nada afectan al servicio de las armas, ni mucho menos lastiman á los denodados caudillos, tuvieron siempre al Sr. Arteaga un poco alejado del General Salazar, hasta que, designados por el destino para ser juntos las víctimas acaso más notables de las injusticias de la invasión francesa, se dieron el abrazo de paz y reconciliación en Tacámbaro, al organizar allí el primero de aquellos el Ejército del Centro, que era una de las esperanzas de triunfo del partido liberal.

A fines de Septiembre de 1,865 salió de Tacámbaro el General Arteaga con un ejército de tres mil quinientos hombres, llevando consigo á los Generales Vicente Riva Palacio, que era el General en Jefe de la primera división y Gobernador de Michoacán; Carlos Salazar, que era el Cuartel-maestre del Ejército, y José María Pérez Hernández, que era el Jefe de la brigada ligera que debía formarse en Uruapan y sus inmediaciones el 5 de Octubre de 1,865. Desde aquí se unió la suerte del General Arteaga á su

ilustre compañero Salazar y demás caudillos sacrificados en aquella ciudad el 21 del mes citado, y por ese motivo interrumpimos nuestra relación, para continuarla al referir los sucesos de Santa Ana Amatlán que llevaron al cadalso á los defensores de la libertad á cuya memoria se consagran estas líneas.

Para concluir los rasgos biográficos del Sr. Arteaga, diremos que jamás fué vencido por el infortunio ni deslumbrado por las ofertas; Comonfort lo llenaba de atenciones, y liberales ilustres y distinguidos personajes de nuestra política lo estimaban reconociendo sus méritos; Miramón y varios imperialistas trataron muchas veces de atraerlo á su causa, sin omitir consideraciones ni recompensas, pero todo fué inútil, porque luchaba por convicción y con buena fe: el Sr. Juárez veía en él un soldado cumplido digno de toda su confianza y premió sus servicios; y en los Estados que gobernó y en los que hizo sus compañías se ha conservado siempre un grato recuerdo de ese caudillo valiente, firme, honrado y leal.

El célebre escritor Sr. Francisco Sosa concluye así los rasgos biográficos del Sr. Arteaga.

“En todo tiempo y en cualquier pueblo de la tierra, sería grande el nombre de este mártir de la libertad. Su recuerdo, en vez de debilitarse, toma mayores proporciones si con rectitud y severidad se establece un paralelo entre este modesto y leal soldado de la República, y muchos otros que hoy viven haciendo alarde de haber servido á todas las causas defeccionando á todas ellas. Arteaga, tipo del militar pundonoroso, será siempre un título legítimo de orgullo, de verdadera honra para el ejército nacional, y los que alientan la noble ambición de sobrevivir á la memoria de sus conciudadanos, los que aspiren á figurar en aquellas páginas en que los pueblos guardan á los que se enaltecen, deben seguir las huellas de Arteaga, que supo sellar con su sangre el libro de sus nobles hechos.”

justo comparendo Sabazur y donas canchillos sacri-
 dochos en aquella ciudad el 21 del mes citado y por
 ese motivo intervinieron nuestra relacion para
 continuarla al recibir los sucesos de Santa Ana
 Aun así que hezian al rebular a los detrasos de
 la libertad a esta manera se consiguen estas cosas
 Para concluir los rasgos biograficos del Sr. Ar-
 tista, diremos que jamas fue vendido por el indio
 como se desahucian por las obras de Comodoro lo
 Hezian de atenciones y liberales liberos y distin-
 guidos personajes de nuestra politica lo estimaban
 recordando sus meritos. Murió en un campo imperia-
 lista tratada muchas veces de atarido a su con-
 sa, sin contar con sus meritos ni recompensas, pero
 todo fue inútil porque jamas fue vendido y con-
 ducho al Sr. Jurez, esta en el un soldado con-
 guido digno de toda su confianza y premio sus ser-
 vicios y en los Estados que goberna y en los
 que sus servicios se han consagrado siempre en
 tanto recordo de ese canchillo valiente, firme, hon-
 rado y leal.

El celebre escritor Sr. Francisco Rosa concluye
 así los rasgos biograficos del Sr. Artista.
 "En todo tiempo se ha mantenido pendiente la tier-
 ra respecto al nombre de este punto de la li-
 bertad. Sin embargo, en vez de debilitarse, toman
 una gran importancia si con libertad y seguridad se
 establece un parlamento entre este momento y el
 dabo de la Republica, y muchos otros que hoy viven
 haciendo alarde de haber servido a todas las causas
 de la libertad. Artista que da un
 gran ejemplo, se sigue en todo momento de
 ejemplo de verdadera fuerza para el espíritu, un
 tal y los que alientan la noble ambicion de ser
 a la vez miembros de sus contemporaneos, los que
 aspiran a figurar en aquellas partes en que los que
 los grandes a las que se encuentran, deben seguir las
 huellas de Artista, que es el sello con su sagrado
 el libro de sus nobles hechos."



LIT. E. DE ARTES, MORELIA

GENERAL CARLOS SALAZAR.
Cuartel Maestro del Ejército del Centro.

General Carlos Salazar,

Cuartel-maestre del Ejército del Centro.

El dignísimo compañero de Arteaga, el cumplido soldado Carlos Salazar, nació en Matamoros (Estado de Tamaulipas) el año de 1,829.

Desde muy niño fué inclinado á la carrera de las armas y, debido á esa irresistible tendencia, entró al Colegio militar en donde hizo los estudios que le permitieron ser, andando el tiempo, un soldado instruido y conocedor del arte de la guerra.

El año de 1,847, pocos días antes de la famosa batalla de Churubusco, el alumno Salazar pidió y obtuvo permiso de ir á batirse contra los americanos, lo que hizo bajo las órdenes del Jefe Leonardo Márquez, y desde esa memorable jornada Salazar comenzó á dar pruebas inequívocas de patriotismo y de un arrojo nada común. Luchó hasta la temeridad contra los invasores de su patria, y como sucede siempre á quienes desprecian el peligro, los americanos lo hirieron gravemente en una pierna y quedó tendido en el campo de batalla hasta otro día. Como justo premio á su valor, obtuvo una medalla honorífica y el ascenso á subteniente.

El Sr. Salazar hizo toda la campaña de Ayutla desde la toma de Nusco, peleando siempre al lado de los defensores de la libertad; y debido tan sólo á sus hechos militares, era ya comandante cuando los Sres. Generales Alvarez y Comonfort llegaron á Cuernavaca é instalaron allí el Gobierno que presidió el primero de ellos. Su fe inquebrantable en el triunfo de las ideas liberales le valió la confianza de los caudillos más prominentes de ese partido; y en un largo período de la guerra de tres años desempeñó comisiones de grande importancia que se confiaron á su valor, prudencia y energía. Alguna vez, en junta con varios liberales que trataban asuntos relativos á la revolución, fué sorprendido por el Jefe reaccionario General Miramón, y sólo pudo escapar merced á la serenidad que lo distinguía siempre en el peligro. Cuando triunfó el partido liberal, el Sr. Salazar tenía el grado de Teniente Coronel del Batallón Moctezuma, que mandaba el Coronel Jesús Díaz de León y que estaba de guarnición en México. Con ese mismo cuerpo, unido al batallón Rifleros de San Luis Potosí, el 20 de Diciembre de 1,861 asistió á la batalla que tuvo lugar entre Pachuca y el mineral del Monte, y en la que ganó con su acostumbrado valor la medalla honorífica y la condecoración que el Gobierno general decretó para sus leales defensores.

Poco tiempo después y con los cuerpos que hemos indicado, unidos á los de Zapadores y Reforma que formaban la vanguardia del ejército, marchó el Sr. Salazar á la Soledad, Estado de Veracruz, para combatir á las tres potencias extranjeras que invadían el territorio nacional. En Puebla luchó tan heroicamente, que en esa gloriosa jornada alcanzó el grado de Coronel; y cuando los franceses sitiaron y tomaron aquella plaza después de una resistencia que honrará siempre el valor mexicano, fué hecho prisionero y tuvo la fortuna de evadirse para incorporarse desde luego á las fuerzas del Gobierno legítimo que

residía aún en México. Como jefe de la zona que comprendía Río Verde, Valle de Bravos y otros varios puntos, el Sr. Salazar acompañó al Presidente Juárez en su expedición á San Luis Potosí, prestando á la causa republicana en esa difícil época, muy valiosos servicios.

Por orden del supremo Gobierno, el Sr. General Salazar pasó después á Michoacán con las fuerzas del General Uraga, y en el sitio que éste puso á la ciudad de Morelia el 18 de Diciembre de 1,862, Salazar estuvo como en todas partes, valiente y arrojado y sin que le hiciera retroceder el peligro ni bastara á disminuir su temeridad, la circunstancia de haberle matado tres caballos y de haber sido herido en el pecho; y cuando las fuerzas liberales dejaron esa plaza el General Salazar en camilla, pero á la cabeza de sus fuerzas, se encaminó á Santa Clara, en donde continuó reorganizando las tropas que debían batir en Michoacán á los franceses y traidores. Infatigable como era el General Salazar, buscaba en todas partes el triunfo de los principios cuya bandera empuñaba; y así es que apenas se restableció de las heridas que recibiera en Morelia, continuó la campaña en Michoacán, dirigiéndose á Uruapan y de allí á Santa Clara de donde desalojó al enemigo. En Los Reyes puso en fuga á los franceses que lo asaltaron, y durante la guerra de intervención continuó combatiendo en diversos puntos del Estado, hasta que al formarse en Tacámbaro el Ejército del Centro á las órdenes del General Arteaga, según manifestamos al ocuparnos de ese caudillo, fué nombrado su Cuartel-maestre.

El Sr. Salazar fué Gobernador y Comandante militar de Michoacán en el año de 1864, hasta que el Sr. General Riva Palacio se encargó de aquel alto puesto.

Aquí dejamos los anteriores rasgos, que no hemos podido ampliar porque en las historias de nuestras guerras políticas é internacionales no se encuentran

datos bastantes para ello, y volveremos á ocuparnos de esta ilustre víctima del partido conservador, al referir la catástrofe de Santa Ana Amatlán.

A semejanza de lo que pasó en Tacámbaro con la familia del General Nicolás de Régules, en los primeros días de Abril de 1865 y por orden del jefe imperialista General Méndez, fué reducida á prisión la familia de Salazar, en compañía de las de los Sres. Arteaga, Pueblita y Coronel Jesús Ocampo, hasta que mediante la fianza de algunas personas de Morelia, se les puso en libertad dándoles la población por cárcel.

Quando el General Niox en su correspondencia con Salazar, le hablaba de un cange de prisioneros ventajoso para las tropas francesas, el jefe mexicano le contestó con estas palabras que manifiestan la energía y dignidad del soldado patriota: *Acepto el cange, pero cabeza por cabeza, porque un extranjero no puede valer más que un mexicano.*

El General Salazar era un jefe inteligente, cuya opinión se oía con respeto; era enérgico y digno, y su valor rallaba en temeridad; los peligros más bien que hacerle retroceder parece que lo alentaban, y más todavía, era atraído por ellos con la irresistible fuerza de un carácter impetuoso y resuelto: y quizá no exageremos al decir que la prisión del Sr. Salazar fué el triunfo más importante que obtuvo el invasor en la nefanda traición que puso en sus manos á los caudillos sacrificados en Uruapan.

Coroneles

JESUS DIAZ Y TRINIDAD VILLACOMEZ,

Y

COMANDANTE JUAN GONZÁLEZ.

No hay en la historia ni en los documentos que hemos podido consultar, ningunas noticias de la vida y servicios militares de esos jefes, que fueron fusilados con los distinguidos generales José María Arteaga y Carlos Salazar, en la ciudad de Uruapan, el 21 de Octubre de 1865; y solamente ocurriendo á la memoria de algunas personas que pertenecieron al Ejército del Centro ó á la administración del Estado en aquella época, es como se han podido reunir los datos que vamos á consignar con el fin de que no se pierdan esos fragmentos, y de que más tarde puedan ampliarse, como el Gobierno se propone hacerlo con todo lo que á la historia de Michoacán se refiere.

EL CORONEL

Jesús Díaz.

Nació en Paracho, perteneciente al Distrito de Uruapan en el Estado de Michoacán, por los años de 1812 á 1815; y la mayor parte de su vida la pasó entregado á las labores del campo, que constituyeron su principal ocupación y le proporcionaban los recursos con que contribuía siempre al auxilio de las fuerzas liberales.

El Sr. Díaz era un hombre afable con todas las personas que trataba y dispuesto á prestar su ayuda á cuantos á él ocurrían; era valiente y resuelto, y

profesó siempre las ideas políticas que constituyen el credo del partido liberal. Esas circunstancias, la de ser originario de la sierra de Uruapan, con cuyos pueblos estaba en continuas relaciones, y la de algunos puestos públicos que en aquellas comarcas desempeñó, le dieron gran ascendiente entre los pueblos de indígenas y lo hicieron un hombre importante para el bando á que pertenecía.

El Sr. Díaz sirvió algún tiempo al Estado en diversos empleos y encargos de los órdenes hacendario y político, y en todos ellos se manejó con suma honradez y cumplió sus deberes con exactitud.

A principios de la revolución de Ayutla, es cuando el Sr. Díaz aparece en nuestra historia militar, con el grado de capitán y el mando de un batallón y un escuadrón que llevaban el nombre de "*Brigada de Paracho*" y formaban parte de las fuerzas del General Manuel G. Pueblita. El Sr. Díaz había organizado los cuerpos referidos, y debemos decir en su honor, que siempre hubo en ellos perfecta moralidad y disciplina.

Tanto en la campaña de Ayutla como en la de Reforma, el Coronel Díaz militó con las fuerzas del General Pueblita, asistiendo á los principales hechos de armas que en esas épocas se verificaron en Michoacán y á los demás á donde concurrió el jefe referido.

Durante la intervención francesa, el Sr. Díaz hizo la campaña con su fuerza en varias partes del Estado, pero sujeto siempre á las órdenes del Gobierno y de los diferentes comandantes que Michoacán tuvo en aquel período. Después de la dispersión del ejército liberal en Cerro Hueco, el Sr. Díaz, que había obtenido entónces el grado de teniente coronel, organizó en el distrito de Uruapan una fuerza de cerca de 800 hombres, con la que se puso á las órdenes del Sr. General Arteaga y con la que se incorporó á este jefe del Ejército del Centro, cuando pasó á dicha ciudad en el mes de Octubre de 65. La

fuerza del Teniente Coronel Díaz formó la valla de honor al entrar á Uruapan el General Arteaga; y así fué como se unió á aquel caudillo en el desastre de Santa Ana Amatlán.

CORONEL

Trinidad Villagómez.

El joven Coronel Villagómez nació en Salamanca, perteneciente al Estado de Guanajuato; y vino á Morelia con el fin de hacer sus estudios en el Colegio de San Nicolás, cuyas aulas cursó durante algunos años.

En el corazón de la juventud germinan con fuerza irresistible los sentimientos nobles y patrióticos, y por eso es que en aquella época, en que el pueblo luchaba entusiasmado por emanciparse de todas las tiranías que lo oprimían, muchos estudiantes abandonaron la tranquila vida de colegio para ir á engrosar las filas de los que morían por la libertad y por la independencia nacional. El joven Villagómez profesaba las ideas que dieron vida á las revoluciones de Ayutla y de la Reforma, y poseyendo un gran corazón, no podía resistir la corriente de entusiasmo que arrastraba á todos los patriotas al campo en donde luchaban á muerte el despotismo y la libertad.

Hay pocos antecedentes de la carrera militar del Coronel Villagómez, y sólo hemos podido saber con exactitud, que á principios de la revolución de Ayutla y teniendo poco más de veinte años de edad, se filió en las fuerzas del General Pueblita, en el regimiento que llevaba el nombre de Morelos; y que durante algún tiempo prestó sus servicios en el Estado, desapareciendo después con algunas fuerzas que peleaban en Guanajuato y Jalisco.

Quando el Sr. General Arteaga vino al Estado, después de la acción de Zapotlán, el Sr. Villagómez militaba en las fuerzas de aquel caudillo y tenía ya el grado de teniente coronel. Se supo entonces por alguna persona que lo trató en sus últimos días, que había hecho las campañas de Reforma y de la intervención francesa á las órdenes más ó menos inmediatas del General Arteaga.

Al formarse en Tacámbaro el Ejército del Centro, el Sr. Villagómez estaba entre los jefes que mandaban las fuerzas de que se compuso; y cuando ese mismo ejército se dividió en Uruapan para dirigirse á diversos rumbos, el Sr. Villagómez obtuvo el mando de un cuerpo de caballería que debía acompañar al Cuartel general. Así unió su suerte á sus compañeros de sacrificio.

El Sr. Villagómez era un arrogante y apuesto joven que se grangeaba la estimación de cuantos le conocían; era valiente y resuelto; los cuerpos que mandó se distinguieron siempre por su disciplina, instrucción y moralidad; y la protección que hizo de la retirada del Ejército del Centro, á su salida de Uruapan para Amatlán, es el broche de oro que cierra la vida militar del antiguo alumno nicolaita.

COMANDANTE

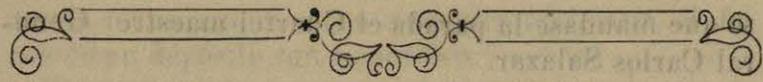
Juan González.

Más desconocida todavía en nuestra historia es la vida de este valiente soldado que murió por la independencia de su patria; y acerca de él solamente podemos consignar aquí, que era fraile dieguino del convento de esa orden en México, y que cuando el Sr. Juárez ocupó la capital después del triunfo de la Reforma, el Sr. González abandonó el convento y se filió en las fuerzas de Guanajuato que á las órdenes del General Doblado hicieron la campaña de Xichú.

El Sr. González vino á Michoacán á fines del año de 1864 con la guerrilla de Francisco Hernández, y al disolverse esa fuerza por orden del General Arteaga, el Sr. González fué á presentársele en Uruapan, después de la gran parada que allí tuvo lugar el 6 de Octubre de 1865, siendo ese el motivo porque se encontraba con el Ejército del Centro en el desastre de Amatlán.

Del Sr. González sabemos que era patriota y valiente; y quizá esos sentimientos de amor á su país y su carácter resuelto fueron los que le impelieron á dejar la vida del convento para empuñar la espada en contra del invasor.

Es de sentirse que la historia no haya recogido aún los antecedentes minuciosos de los caudillos sacrificados en Uruapan el 21 de Octubre de 1865, y de otros tantos que, con grados inferiores en el ejército, prestaron valiosos servicios é inmolaron su vida en aras de la patria; pues que entretanto hayamos de atenernos para ensalzar sus méritos á las voces vagas é inciertas de la tradición, no puede hacérseles cumplida justicia, ni puede colocarse á cada uno en el puesto inamovible que habrá de asignarles alguna vez el fallo imparcial y severo de la posteridad, que habrá de cubrir de gloria á muchos que hoy yacen ignorados en las tinieblas del sepulcro.



SORPRESA EN AMATLAN.

Gran parada en Uruapan.—Brindis del General Arteaga.—Salida del Ejército.—La sorpresa.—Fusilamiento de los caudillos.

Después de la derrota que las fuerzas del General Arteaga sufrieron en Cerro Hueco, á inmediaciones de Tacámbaro, aquel caudillo y el Gobernador y Comandante militar de Michoacán Sr. General Vicente Riva Palacio, dispusieron hacer un movimiento rumbo al Occidente, y el día 25 de Septiembre de 1865 evacuaron á Tacámbaro, dirigiéndose á la ciudad de Uruapan por el camino de la sierra, Turira, Tingambato y Taretan.

El día 2 ó 3 de Octubre llegó la columna del Sr. Arteaga á la bella ciudad del Cupatitzio, que era el lugar designado para la concentración de las guerrillas y secciones que peleaban en varios puntos de Michoacán; y el 4 del mismo mes, en que se habían incorporado al grueso del ejército las fuerzas avisadas de antemano, el General Arteaga dispuso que se verificase una gran parada militar en la extensa y pintoresca llanura al Oriente de la ciudad y dispu

so que mandase la parada el Cuartel-maestre General Carlos Salazar.

LA GRAN PARADA.

El Sr. Jesús Rubio, testigo presencial de los acontecimientos, en sus "Apuntes para la Historia de Michoacán" publicados en la *Gaceta Oficial* del Estado, el año de 1891, describe así la ceremonia de la gran parada:

"Estando á la vista el General en Jefe y el numeroso personal de servicio en todos los ramos de la administración, el General Carlos Salazar, con acento marcial y robusto, dispuso la maniobra en orden de parada.

Todavía parece que escuchamos las palabras de mando de aquel caudillo, que como el trueno se repercutieran en eco lejano, allá en los confines de la llanura.

Dos prolongadas filas de infantería y caballería formaban la gran valla, mostrando sus armas en actitud de revista y sometiendo á examen las municiones en dotación. El General Salazar y su Estado Mayor, practicando la inspección de ordenanza, encontraron ser muy satisfactorio el estado de la fuerza.

Al cuerpo *Lanceros de la Libertad*, de antigua creación en Michoacán, debía corresponder en esa vez, el honor de una importante ceremonia. Como un justo premio á sus prolongados servicios, el General Arteaga, ponía en manos del Coronel Ronda jefe del propio cuerpo, el estandarte que justamente reclamara su propia institución. Esa enseña sagrada, al rededor de la cual debían agruparse aquellos veteranos, á la vez que sería el medio de indisoluble unión en el personal de *Lanceros*, era también el elemento moral oportunamente sembrado en las filas todas de la columna, que esperaba alcanzar si no

en esa fecha, cuando menos en otra no lejana, el favor de un depósito tan honorífico."

El efectivo que concurrió á la gran parada, era de dos mil quinientos hombres.

UN BRINDIS DE ARTEAGA.

Concluidas las evoluciones militares que hemos indicado, las fuerzas volvieron á sus cuarteles, y los jefes y oficiales asistieron á un banquete que el Ayuntamiento les ofrecía en una de las quintas más hermosas de la ciudad, que, después de los hechos que vamos á referir y del fusilamiento de Arteaga, recibió y conserva aún el melancólico nombre de *Cineraria*.

En el banquete estaban presentes el Gobernador y Comandante General de Michoacán Vicente Riva Palacio, los generales Arteaga y Salazar con sus Estados Mayores, el Coronel Justo Mendoza, secretario del primero de aquellos, todos los jefes y oficiales del Ejército, los señores municipales Aristeo Mercado y Manuel Ocaranza, á quienes el Ayuntamiento nombró para que lo representasen en la solemnidad, y el Sr. Lic. Eduardo Ruiz, que fué comisionado por los vecinos de la ciudad.

El banquete estuvo animadísimo, y, como era natural, todas las conversaciones y brindis rolaron sobre la afflictiva situación de la patria y las esperanzas de triunfo.

De una reseña de ese banquete, publicada el 21 de Octubre de 1867 por el Sr. Lic. Eduardo Ruiz, en el periódico oficial del Estado, *La Restauración*, tomamos los párrafos siguientes, que reproducimos por que ellos darán mejor idea de los hechos que narramos.

"Al ruido de los vasos, entre los conceptos de la música, una voz se levantaba repentinamente: era un brándis, un brindis por la patria. Allí no se ha-

bló de otra cosa. Brillaba el sol marcial en las miradas de aquellos guerreros; su voz era la voz sonora y concisa del combate, y se saludaba á México con el himno nacional.

En estos momentos, unos músicos, unos de esos descendientes de nuestra primitiva raza, sencillos, pero inspirados; naturales y rudos, pero artistas de corazón, desprendieron sobre la concurrencia un torrente de melodías tristes, sentidas, aterradoras..... y en su idioma indígena, dulce y elocuente, entonaron un himno fúnebre.

“Era la “Pérdida de Puebla.” ¡Imposible contenerse! ¿Quién no vertió lágrimas? ¿Quién no lloró con los músicos los males de la patria?”

Duraban aún los sollozos, todavía estaba suspendida una lágrima en los ojos de aquellos hombres, cuando Arteaga, el joven General, propuso un nuevo brindis:

¡Señores, por la gloria del cadalso!

Aquella voz que profetizaba, aquella alma que tenía hecho el sacrificio de su individuo, aquella actitud de héroe saludando á la libertad, aquel hombre que se aniquilaba ante la grandeza de la patria, ¿Hay algo en la historia que se le parezca? ¿Podría creerse tan sublime abnegación si no hubiera de ella millares de testigos presenciales?.....

Cuando se recuerda la vida patriótica del General Arteaga, el brindis á que acabamos de referirnos y la muerte gloriosa que tuvo pocos días después, no puede resistirse la tendencia á creer en esos presentimientos inexplicables que parecen revelaciones de Dios, y que cuando llevan al hombre á un sacrificio voluntariamente aceptado, lo convierten en un mártir digno de respeto y de veneración.

SALIDA DE URUAPAN.

Tratando de dar mayor impulso á las operaciones de la campaña, el Sr. Arteaga se había ocupado en Uruapan en expedir algunos nombramientos en que autorizaba á personas competentes para que continuaran levantando tropas en el Bajío y en Jalisco, y no descuidaba la organización del ejército con el fin de proseguir la lucha con mayores probabilidades de éxito.

En las primeras horas del día 8 de Octubre, se recibió aviso de que una fuerte columna de imperialistas á las órdenes del Coronel Méndez, se dirigía sobre las fuerzas reunidas en Uruapan y de que, cuando más lejana, se encontraría aquella á seis leguas de la ciudad.

Con ese motivo, se reunió un consejo de guerra, en el que el General Riva Palacio opinó porque debía esperarse y batir al enemigo, ya que entonces se contaba con elementos de que talvez no se podría disponer más tarde: el General Salazar era de la misma opinión, y en ese sentir votaron otros jefes, entre los que se contaba el Teniente Coronel Trinidad Villagómez; pero prevaleció la opinión del General en jefe, que no quería esponer al ejército naciente, por decirlo así, y se acordó que el Cuartel general marchara rumbo al Sur por el camino de Tancítaro, llevando una fuerza de mil doscientos hombres; que el General Riva Palacio con novecientos soldados, saliera por el Norte, con el fin de amagar á Morelia, como en efecto lo hizo, y que el General Zepeda marchara por Los Reyes con seiscientos hombres y con el fin de insurreccionar de nuevo el Estado de Jalisco. Resuelto así el plan de operaciones, á las tres de la tarde salía de Uruapan la columna, tomando cada sección el camino indicado.

Poco tiempo después entraba en Uruapan á galope tendido, la descubierta de las fuerzas del Coronel